

EDITORIAL



Francisco Javier Caballero, CSSR
director@revistaicono.org

La Pascua como subida

Ingenuamente pensamos que los caminos fáciles son aquellos que bajamos. Así la Pascua o triunfo de la vida podría significar que las cosas, definitivamente, son más fáciles.

El don de la fe, lejos de permitir una mirada complaciente de la vida, nos invita a una mirada comprometida. Viendo las mismas realidades, quienes nos llamamos cristianos, experimentamos internamente un impulso a sanar, consolar, equilibrar, reconocer y escuchar. La fe, fundamentada en Cristo Jesús, es por tanto un camino de subida. Una búsqueda de otra visión. Un itinerario para caminar comprometidos con el mundo haciendo de él un lugar posible para el Reino. Se sube no buscando el sufrimiento del esfuerzo sino para alcanzar la cima y poder ver con la misma mirada reconciliadora de Dios. Se sube no para adquirir relevancia social ni reconocimiento, sino para acoger el don de la Resurrección que sostiene la esperanza. Se sube no para hacer difícil el don de la fe, o de la comunidad cristiana, sino para experimentar la comunión y la solidaridad en la búsqueda de un bien mayor.

Definitivamente la Pascua es una subida hacia la realidad. Nos invita este tiempo a ser mucho más humanos, para ser más de Jesús. A no buscar soluciones fáciles o mágicas, sino a experimentar la existencia como compromiso en el que Jesús hace camino con nosotros.

Celebramos este tiempo pasqual en un contexto desconcertante. Es una subida. Hay desgraciadamente crispación y duda; hay miedo y sigue la pandemia; hay distancia social y fragmentación; sigue habiendo mucha desigualdad y muchos «peregrinos de la vida» que yacen en los caminos del olvido y la marginalidad... En ese contexto nosotros vivimos Pascua, anunciamos Pascua, celebramos Pascua. No nos queda otra que subir y hacer la subida fácil a quien esté a nuestro lado; transformar nuestras palabras severas en palabras que anuncien esperanza; sanar nuestros gestos para que sean, en verdad, los signos de comunión de quienes se saben convocados a la vida.

Su sangre derramada
es impulso de misión
para toda presencia
redentorista

El triunfo de Jesús necesita ser celebrado en el tiempo. Necesita continuidad. Ahí es donde se hace valiosa la comunidad cristiana que ha de dejarse modelar en esta realidad para que su celebración, convocatoria y solidaridad sean comprendidas no por quienes siempre han sido fuertes, sino por los débiles y desvalidos. Porque hacer realidad la Pascua es ayudar a subir a todos los que de alguna manera, con nuestro desinterés,

hemos privado de que vean la realidad con los ojos de Dios.

El pasado 24 de abril el papa Francisco ha hecho público el reconocimiento de nuestros hermanos, Vicente Nicasio Renuncio y 11 compañeros mártires redentoristas de Madrid. Una auténtica noticia que invita a creer en la subida a la Pascua y a ver la realidad con ojos comprometidos. Su sangre derramada es impulso de misión para toda presencia redentorista. Su valentía de fe puede ser nuestro gran apoyo para darle a esta Pascua el tinte de verdad que necesitamos. Su verdad, que es la nuestra, el aliento de Resurrección de nuestras comunidades. ¡Animémonos a subir!

Paso a paso

La portada de este mes presenta una calle de escalones de piedra que nos recuerda la dificultad para subirla. Jesús, en los evangelios, aparece realizando varias subidas y después de ellas siempre ocurría algo importante. Nuestra vida también se compone de distintas subidas, no exentas de dificultades, para ver mejor, comprender más y acoger a todos.